

LAS RELIQUIAS DE LOS SSMM. EMETERIO Y CELEDONIO EN LA CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

por

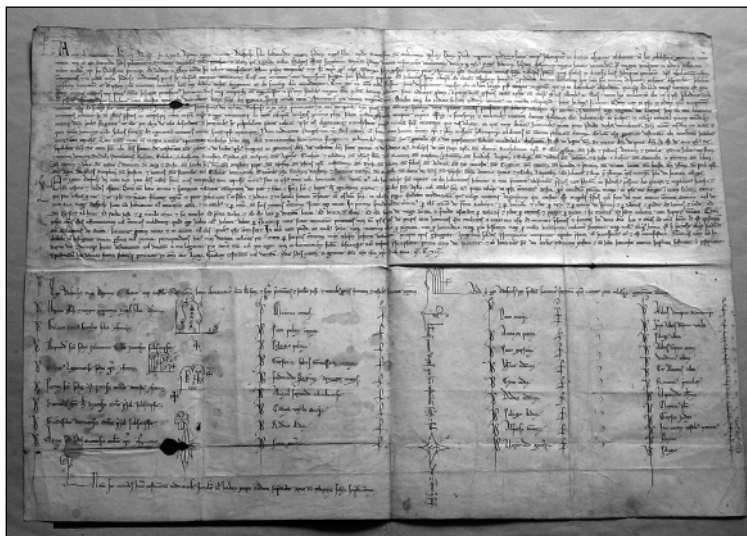
Jesús González Celada

Resumen

Desde tiempos atrás, las reliquias de Santos Cristianos, Jesús, María, Apóstoles, etc. a los que se les atribuían favores y milagros, estuvieron consideradas como muy importantes. La Catedral de Oviedo ha tenido en depósito desde la Alta Edad Media, una numerosa relación de reliquias hasta nuestros días, entre ellas, alguna de San Emeterio y de San Celedonio, como consta en varios documentos.

Auszug

Seit jeher werden die Reliquien von christlichen Heiligen wie Jesus, der Heiligen Jungfrau Maria, der Apostel, der Märtyrer und Märtyrerinnen usw; denen Gunstbeweise und Wunder zugeschrieben wenden, als sehr wichtig erachtet. Wie aus verschiedenen Schriften ersichtlich ist, giba es im Dom von Oviedo schon seit dem Frühmittelalter (Alfonso II: 791-842)- und das bis heute noch- eine grosse Anzahl von Reliquien, zu denen unter anderem jene der Heiligen Emeterio und Celedonio gehören.



Manuscrito del S. XIII con el acta de apertura del Arca Santa.



Cámara Santa de Oviedo, Capilla de San Miguel (vista exterior).

La Cámara Santa es la única construcción embebida hoy en el conjunto arquitectónico catedralicio que remonta su origen a la época de la Monarquía asturiana. La Cámara con el Sagrado tesoro, hay quien opina que la manda edificar Alfonso II al sur de la primitiva basílica de San Salvador, para capilla palatina con el fin de guardar *el mismo tesoro* que había sido traído desde Toledo, en los nebulosos días del comienzo de la Reconquista, con el Arca de las Reliquias, dedicándosela a San Miguel.

Silenciada por las Crónicas del S. IX, nos hablan de ella La Silense (908) y la del Obispo D. Pelayo. Constituye una edificación doble, sobre planta rectangular como otras paleocristianas. El piso inferior dedicado a enterramientos y el superior al culto, sobre planta rectangular.

Al final del S. XII, sufre una de esas felices reformas. Ve recrecida, entonces, su altura por una bóveda de cañón, sobre arcos resaltados, que apoyan en columnas ge-



Parte del Apostolado de la Cámara Santa de Oviedo, S. XII.

minadas, adosadas a los muros con basas y capiteles historiados, que forman el “Apostolado”, esculpidas por parejas en seis esbeltas columnas. ¡Extraordinaria joya del Arte románico español!

A lo largo del S. XI, comienza a experimentarse en Asturias una renovación socio-religiosa-cultural, gracias a la cual se fue superando paulatinamente el ostracismo inmovilista en el que quedó sumida esta región al perder la capitalidad del reino astur-leonés, después de la muerte de Alfonso III (910). Es fácil individuar factores de diversa índole convergentes en la génesis de esta renovación. El atractivo que ejerció el Arca de las Reliquias de San Salvador de Oviedo, sobre todo en la última parte del S. XI, no fue el menos importante de dichos factores. En efecto, la devoción al Relicario ovetense, fenómeno que trajo a Oviedo muchos peregrinos compostelanos, comenzó a cristalizar durante el episcopado del abad catalán Ponce, (1025/28-1035).



Interior de la Cámara Santa de Oviedo. Contiene, entre otros, el Arca Santa y varios relicarios.

Hay diversas versiones de cómo llegaron las Reliquias a Oviedo. Exponemos la que relata el historiador español Ambrosio de Morales, (Córdoba 1513-1591), en su libro publicado en 1756; “Viaje Santo por las Iglesias y Monasterios de León, Galicia y Asturias.”

“Cuando Corroes, rey de Persia invadió Tierra Santa y conquistó Jerusalén, el obispo de esta ciudad y sus sacerdotes escondieron el Arca de las Reliquias (que se guardaba ya desde tiempos apostólicos), acrecentada en tiempos posteriores con nuevas reliquias. Poseionado ya Cosroes de Jerusalén, el obispo, temeroso, pasó a África, llevando consigo el Santo Tesoro. Cuando los árabes penetraron en aquellas regiones, se pasaron las Santas Reliquias de África a España, recogiénolas en Toledo. Al ser invadida España, se las llevó y escondió en una montaña cercana a Oviedo (Oveto), llamada Montsacro, donde estuvieron guardadas en una cueva, (la cual aún existe), hasta que Alfonso II el Casto las colocó en la capilla de su palacio dedicada a San Miguel, más tarde Cámara Santa.”

Al visitar Ambrosio de Morales la Librería de la Iglesia de Oviedo, exclamó: *“Hay más libros góticos que en todo junto lo demás del reino de León, Galicia y Asturias, y pudiendo decir con la seguridad de haberlo visto todo, y todos los que yo aquí pusiere son de letra gótica, hasta que al cabo señale unos pocos que están en letra común.”*

No hay noticias referentes a si se abrió el Arca en anteriores ocasiones a la vida de Alfonso II. El catálogo de todas y cada una de las Reliquias, con sus rótulos en pergamino, parece ser de tiempos de este rey, debido a los caracteres visigóticos a la manera de los del Testamento de dicho rey que se conservan en el Archivo Catedralicio de Oviedo.

La siguiente apertura fue llevada a cabo por Alfonso VI en marzo de 1075, cuando vino a Oviedo acompañado de su hermana Urraca, con Bernardo, Obispo de Palencia, con Simeón, Obispo de Oca, con Arias, Obispo de Oviedo; otros obispos, abades, y nobles, entre ellos, Rodrigo Díaz de Vivar, (El Cid Campeador). El monarca edificadísimo dio orden de que se recubriera el Arca con chapas de plata, y parece ser que dejando fuera algunas reliquias, se volvió a cerrar como estaba. Pero tengamos en cuenta que se levantó Acta de ese hecho.

El Arca tiene dos inscripciones; una latina en la cubierta, en relieve, a cuatro líneas por lado y se lee en espiral, es decir, comenzando por la primera de enfrente y siguiendo a la primera del costado derecho, y así sucesivamente. La otra inscripción está escrita con caracteres cúficos y parece más bien puesta para adornar que para otros fines espirituales. Habla de paz, seguridad, bendición de gracias, etc.

Actualmente el Arca está vacía y las Reliquias se exponen en armarios estantería.

El Acta del documento Alfonsino nos dice que: *“Mediada la cuaresma, siendo el día tercero de los idus de marzo, a eso de la hora tercia, los obispos y presbíteros, concluida la celebración de la misa solemne, llegaban entre cánticos de salmos... Empujando suavemente, al tiempo que lanzaban con los turibulos bocanadas de oloroso incienso, se abre el Arca en medio de gran temor, quedando patente lo que a Dios habían pedido, es decir, un tesoro inimaginable”*.

La lista más antigua de reliquias contenidas en el Arca Santa que se posee, es la correspondiente a la escritura sobre pergamino del citado rey Alfonso VI, como ya hemos anotado, de 14 de marzo de 1075, (S. XI). Se encuentran dispuestas en siete grupos; a) reliquias del Señor, b) reliquias de la Virgen María, c) reliquias de los Apóstoles, d) huesos de santos y mártires, etc. Las relaciones suelen ir colocadas en orden alfabético, por lo que no pondremos todos los nombres que figuran. Como a nosotros nos interesan las de nuestros Santos Mártires Emeterio y Celedonio, colocaremos algunos nombres anteriores y posteriores a ellos.

...de los Santos Justo y Pastor, de Adriano y Natalia, de Eulalia, de Braulio, de Pantaleón, de Santa Águeda, de **EMETERIO y CELEDONIO**, de San Román, de San Juan Bautista, de las Santas Justa y Rufina... y de otros muchísimos, cuyo número sólo la ciencia de Dios abarca.

Vemos que nuestros Santos aparecen en esta primera relación y como comprobaremos en otras posteriores, con su envoltorio, cinta, nombre, etc. No sabemos cuando fueron introducidos, y como ello nos llevaría a pensar en varias hipótesis, pensamos que lo más prudente será dejarlo como está.

En otra relación referente a las reliquias de los Santos y con alguna aclaración más, se nos dice con número asignado a orden alfabético lo siguiente:

- 1.- Adriano; de ossibus (A); pignora (AS); reliquias (H)
- 2.- Águeda; de palleo (A); reliquias (H)



Algunas cajitas, como la de la imagen izquierda, guardan reliquias todas ellas documentadas con sus respectivos rótulos. La caja de la derecha, citada en 1761 como “cajita de plata afiligranada”.

Tiene en su interior una reliquia con este rótulo:

“Anno Domini 1761. Inventa fuit haec Reliquia sub hoc titulo: De palleo Domini”.

- 6.- Beatriz; vestimentum... Beatricis (A); reliquias (H)
- 7.- **Celedonio**; de palleo... Zeledón (A); reliquias... Celedonii (H)
- 8.- Cipriano; de ossibus (A); pignora (AS); reliquias (H)

- 14.- **Emeterio**; de palleo (A); reliquias (H)
- 15.- Emiliano; de cineribus... Emiliani diaconi (A); reliquias (H)
- 19.- Eulalia; de ossibus... Eulalie(A); pignora (AS)...

A = Que están en la relación de Alfonso VI

AS = Que están inscritos en el Arca Santa

H = Que figuran en la hoja que propagó el Cabildo en el S. XVI.

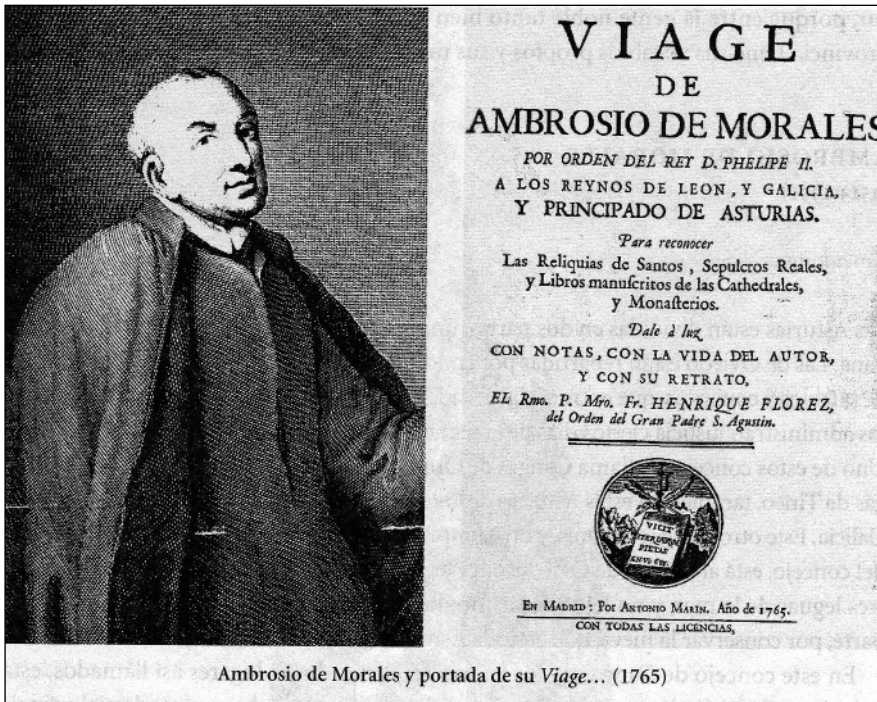
Sobre las reliquias de San Salvador, en los catálogos anteriores parece ser que eran sesenta y cuatro los santos cuyas reliquias eran veneradas en la Cámara Santa. En la visita de 1588, de los anteriores falta dieciséis, se conservan cuarenta y seis y se les añaden otros sesenta y cuatro. Esta cifra corresponde al número de santos, no de reliquias ya que algunos tienen o tenían más de una, como veremos posteriormente.

Se omiten como decimos dieciséis nombres de forma extraña. Y se conservan Adriano (3X), Águeda (2X),... **Celedonio** (2X),... Cosme y Damián (3X), **Emeterio**, Emiliano (2X). (La X significa número de veces)

Es curioso que San Celedonio disponga de más de una reliquia y San Emeterio no. Se nos ocurre pensar que como este santo dispuso de Parroquia, capillas, ermitas, monasterio en estos territorios, es posible que como se menciona en algunos documentos, se dispusiera de alguna reliquia para figurar en el ara de algún altar.

¿Pero cuáles relaciones podemos decir que consta fueron realizadas?

Anteriormente a 1588 conocemos la ya comentada de Alfonso VI en 1075; La de 1305, que consta en el A.C.O.; La de 1385, que aparece en el Libro Becerro del Obispo Don Gutierre de Toledo. La que más tarde nos da Ambrosio de Morales en 1572; La de 1626 siendo obispo de Oviedo D. Juan de Torres Osorio. Y la de 1761 del obispo D. Agustín González Pisador.



En el Acta de la visita del 1 de marzo de 1626, que como decimos fue llevada a cabo por el Obispo de Oviedo, D. Juan de Torres Osorio, quien rigió esta Diócesis Ovetense de 1624 a 1627, año de su promoción a la sede de Valladolid, es casi una copia literal de la de 1588. La visita comienza, efectivamente en ese día, pero no concluirá hasta el treinta del mismo mes de marzo. “Actúa acompañado su Excelencia, según reza el acta, de D. Pedro de Herrera, Deán; de D. Suero de Inclán Arango, Prior y canónigo; de D. Pedro Díaz de Osexa, Arcediano de Villaviciosa ; y de los canónigos D. Juan de Espinosa, D. Juan López de Haro y D. Diego de Monterroso.”

Al llegar a la última arqueta, la llamada “Cofre de Flandes viejo”, se encontraron junto con otros cofres y lotes, el envoltorio con las ciento treinta y seis reliquias de los títulos en letras góticas sobre pergamino y que en esta relación de 1626 no se alude a ellas. La inmensa mayoría son de santos, algunas de apóstoles y dos del Señor.

He aquí varios nombres de la amplia lista que se nos presenta y de la que por supuesto entresacamos algunos como: *Sancti Joannis apóstol, sancti Cecillii, sancti Emeterii et Celedonii, sancti Stehani Livitae, sancti Sperati, et Marine... sancti Simeonis apostoli, sancti Emeterii et Celedonii, ... sancti Gervasii...* Las repeticiones de nombres, por supuesto son del original y además, se hace notar que las reliquias de los cuarenta mártires las computan como una sóla. En un paño estaban envueltas muchas y el rótulo del mismo decía,” *Diversorum Apostolorum et Santorum.*”

Una vez más apreciamos la presencia de las reliquias de nuestros Santos Mártires en esta fecha de 1626.

Unos años después,, tanto así como en la visita de 1761, cuando regía la Diócesis de Oviedo el famoso Obispo D. Agustín González Pisador, (1760-1791), se revisaron y ordenaron las reliquias. Es posible que fuera la última catalogación oficial de las mismas, hasta la realizada después de la voladura de la Cámara Santa en 1934, y la realizada al final del siglo pasado. En ella se nos habla según el Acta, de diversas cajas, arquetas, cofres, etc, teniendo algunas en su interior a veces numerosas reliquias. Las arquetas y cajas tienen su propio nombre. Se nos dice de la existencia de un cofrecillo de plata con su asa y una cadena; bolsa encarnada, otra bolsa encarnada más y una tercera bolsa del mismo color. Una de los Apóstoles, otra de numerosos santos y la tercera, que es la que más nos puede interesar y que tiene una nota cuya inscripción dice: “*Reliquiae Santorum Martyrum*”, y dentro de ella... *Santorum Cosmae et Damiani...*

Reliquiae Santorum Eulogio et Lucretiae, Santorum Justi et Pastoris... Sancti Adriani Martiris, Sancti Antonini martiris... Santorum Emeterii et Celedonii, Santorum Facundi et Primitivi...

Catorce nombres después, vuelve a ponerse; *Santorum Cosmae et Damiani, Santorum Emeterii et Celedonii, Santorum Vicente.*

Como ocurría en otras relaciones anteriores, también aquí, parece ser que faltan algunas reliquias conocidas, pero no las de nuestros Santos Mártires. Se añaden otras nuevas, sobre todo de los Santos. Parece ser que se menciona una bolsa de color rojo (encarnado), con reliquias que tienen el título oscuro o carentes del mismo, al igual que reliquias sueltas muy variadas, siendo juntadas en el cofre sobre 1626... ” *Fragmenta varia, insimulque tituli multi, quos et quae inconnexe Inter. Se, quamvis coacervatim, invenimus; Recognitione habita anno Domini 1761. Tituli separati a respectivis Reliquias: Sancti Saturnini Episcopi, Sancti Andeae Apostoli, Santorum Emeterii et Celedonii, Sancti Felices, Sanctae Eulaliae, Sancti Quiriaci, Sancti Emeterii et Celedonii, Sancti Martín...* “. Cosidos que se descosieron, reliquias que se entremezclaron, etc. Entre otros escritos hay uno que dice: “*De Ossibus plurimorum Martyrum et Confessorum, et de vestimentis forum; et de sepulcro Domini.*”

Cuando se nos vuelve a mencionar Reliquias de Santos que se conservan de los citados en relaciones anteriores, algunos con reliquias repetidas como hemos visto es costumbre, entre otros encontramos a estos; Adriano (2X), Águeda (2X), Basilisa (+ Julián), ...cuarenta mártires, Damián (+ Cosme), Domingo abad, **Emeterio (+ Celedonio)**, Emiliano presbítero, Eulalia (Virgen, Mártir) (11 X)... Román (3X)... Este grupo está representado por noventa y dos santos cuyas reliquias se conservan de las últimas listas anteriores. Si a ellos sumamos los dieciocho nuevos, resultan ciento diez santos con reliquias en la Cámara Santa de Oviedo según la relación de 1765, basada en gran parte en el reconocimiento llevado a cabo en 1761, es decir, cuatro años antes. Y como era de suponer, en este abundante número de santos no podían faltar los nombres de nuestros Santos Mártires Emeterio y Celedonio.

Pasados un buen número de años, nos situamos en el momento actual de principios del siglo XXI, para afirmar que las Reliquias hoy existentes en la Catedral de Oviedo, pese a todos los avatares de la ya mencionada Revolución de Octubre de 1934, con la conocida voladura de la Cámara Santa, son prácticamente las mismas del siglo XVIII, incorporándose incluso algunas nuevas.

Recogidas como se pudo entre los escombros, las reliquias que quedaron sueltas, fueron muchas de ellas con provisionalidad casi definitiva, envueltas incluso en papeles de periódico, se colocaron dentro de los armarios, y en algunas de las arquetas, hasta que ante la proximidad de la visita del Papa Juan Pablo II, el Cabildo acordó la fabricación a sus expensas del Arca Nueva a la que fueron a parar, instaladas en diez bolsas de terciopelo rojo, forradas de blanco, gran parte de las reliquias menores, bien fueran sueltas, bien agrupadas en paquetitos dentro de otras pequeñas bolsitas, como más o menos habían sido colocadas en la revisión de 1761.

Respecto a la relación última, parece ser que se pierden únicamente tres reliquias que corresponderían a (Manma, Máximo y Paulo). Son incorporadas como nuevas unas 12, en la caja de caoba; San Antonio de Paula, Santa Catalina, San Francisco de Asís... San Melchor de Quirós, (Santo mártir asturiano contemporáneo del Beato Hermosilla), etc.

Entre las reliquias conservadas de la anterior revisión, seguimos notando la presencia de Acisclo (2X), Adriano... Cecilia, **Celedonio, (+ Emeterio)**, Cipriano, Emiliano prbo. Eugenia, (4X), **Emeterio (+ Celedonio)**, Eulalia (Virgen / Mártir) (10X)... etc. etc.

El número de santos cuyas reliquias se reconocen presentes en la relación alfonsina en el Arca Santa en el momento de la apertura en 1075, prescindiendo de los Santos considerados bíblicos, se eleva a 57. De ellos 29 son hispanos, 13 italo-romanos, 10 orientales, 4 de la Gallia y uno de África. Los hispanos, salvo San Julián de Toledo (+ 690), son todos mártires bien de la persecución romana, o bien de la islámica, de los siglos III, IV y IX, y se reparten de esta forma; Augurio (Tarragona a. 259), **Celedonio (Calahorra, S. IV ca.)**, *compañero de Emeterio, soldados de León y llevados a Calagurri, donde fueron martirizados*. Cristóbal (Córdoba, a. 852) *compañero de Leovigildo, mártires espontáneos en el año 852*. Cucufate (Barcelona, S.

IV in) **Emeterio (Calahorra S. IV ca)**, Emiliano (La Rioja, + hacia 560).- En la lista alfonsina se lee, “*Emiliani diaconi.*” Entendemos que se refiere al celebrado *San Millán de la Cogolla*, por más que a éste nunca se le llama diácono, sino eremita y fue luego ordenado de sacerdote, santo que gozó desde los orígenes de gran fama de santidad y que fue objeto de extensa e intensa devoción popular ya en época visigoda. Muerto a los 101 años, es célebre su biografía escrita por san Braulio de Zaragoza, unos 60 años después de la muerte del santo.- Eulalia, Eulalia de Barcelona, Eulogio, (Tarragona, a. 259). etc, etc. Esta lista se amplía de manera que finaliza con Verísimo (Lisboa, S. III, IV)

Distribuidos geográficamente resultan; Bética 10; Lisboa 3; Tarragona 3; Barcelona 3; **Calahorra 2**; León 2; Alcalá 2; Valencia 1; Braga (Portugal) 1; Toledo 1.

Cronológicamente se distribuyen así:

Siglo III, IV..... 20 + 1 incierto

Siglo VII..... (a. + 690). 1

Siglo IX..... (a. 852/3) 6

A la vista de todo esto podemos afirmar que los Santos cuyas reliquias, según la lista Alfonsina, figuraban en el Arca Santa en el momento de su apertura en el año de 1075, nada tiene de anacrónico y responden perfectamente a su origen visigodo y mozárabe.

Pero si tratamos ahora de saber qué reliquias de la lista alfonsina se conservan hoy y cuales han desaparecido o han perdido su nombre, hallamos que faltarían las siguientes; Baco, Bandulio, Beatriz, Cucufate, *Emeterio*, Faustino, Jeremías mártir, Liberio, etc. De estas, sin duda, muchas, si no todas, forman parte del acervo de reliquias que hoy figuran como anónimas en la Cámara Santa. Ello ha sido debido en parte a que quedaron fuera del envoltorio que las guardaba, o que se soltó el atadillo, o se rompió donde iba escrito el nombre, etc. Pero ello no quiere decir que la que a nosotros nos interesa y que siempre había estado presente, no esté ahora en ese grupo anónimo. Cuestión más que probable sería su existencia en él.

Se conservan y a veces con varias reliquias; Adriano, Águeda, Augurio, CELEDONIO, Cipriano, Cosme y Damián, Emiliano, Eulalia de Mérida, Eulalia de Barcelona, Rufina, etc.

La devoción a las Reliquias de San Salvador de Oviedo, que se ha desplegado con toda su fuerza en el S. XII, siguió viva mucho tiempo. Concretamente en el S. XIV, en tiempos del obispo don Gutierre de Toledo, (1377- 1389) estaba aún en pleno auge. Este gran prelado instituyó como fiesta propia de Oviedo, la “Invencción de las Santas Reliquias, que se celebraría desde entonces el 13 de marzo. En adelante el atractivo religioso de la Cámara Santa y de sus Reliquias experimentará momentos de decadencia y periodos de auge, pero nunca estos últimos llegaron, como es lógico, a alcanzar los esplendores del Medioevo. Prueba de ello es ver cómo traspasó pronto las fronteras hispanas. Reflejo de este prestigio puede ser una escueta

narración y el inventario de *Valenciennes* a finales del S. XI. Las coincidencias de este inventario con el de las composiciones pelagianas, así como algunos detalles de su estructura interna, prueban con bastante seguridad que ambas copias dependen de un “catálogo guía”, el cual se ofrecía en la iglesia ovetense para orientar la fe y la devoción de los peregrinos.

Volviendo años atrás, tanto así como una treintena de años después de la apertura del Arca Santa, el entonces obispo de Oviedo D. Pelayo, relata en su conocido “*Libro de los Testamentos y del Corpus pelagianum*”, la historia del traslado del Arca, aunque aquí se ha puesto la versión de Ambrosio de Morales como ya hemos visto, pues aquella parece ser bastante exagerada según la opinión de varios expertos. El obispo Pelayo (1101- 1130), finaliza su relato de esta manera: “Quienquiera que llamado por el amor divino mereciese visitar estas tan gloriosas prendas protectoras / patrocinio/ de los santos, confirmado con la bendición del Obispo, sepa que por el mismo obispo se le perdona la tercera parte de su penitencia, para que así, alegre con tan generosa bendición, vuelva a ser el solar de la patria de Nuestro Señor Jesucristo”.

Esta misma fórmula se lee en el Manuscrito de *Valenciennes*, y parecida es la que emite el Cabildo a finales del S. XV.

También diremos que a finales del S. XII, se volverá a escribir la historia de las Reliquias. Esta nueva narración se conserva en dos manuscritos extranjeros; uno en la biblioteca de *Cambrai* y otro en *Cheltenham* (Inglaterra).

Hubo varios obispos que concedieron bendiciones especiales y un buen número de Papas otorgaron Bulas Papales referentes a las Reliquias de San Salvador de Oviedo.

Estas reliquias de La Cámara Santa, tienen a su favor:

No han tenido hasta el presente impugnaciones de consideración.

La falsificación de las reliquias, de que tanto se habla, comienza en todo caso en los tiempos de las Cruzadas, en los S. XII, XIII, mientras que nuestras reliquias son anteriores en varios siglos.

El testimonio de la Santa Iglesia al aprobar el rezo oficial de las mismas, pues como dice Morales, es gravísimo testimonio que el Arca Santa tiene de su certidumbre y del grandísimo Tesoro que encierra.

Una tradición permanente pública, oral y escrita que se remonta al S. IX, confirmada por generaciones de peregrinos, Prelados, Reyes, nobles, pueblo, que han hecho el renombre de las Santas Reliquias de San Salvador de Oviedo, de veneración universal.

Completamos este trabajo con el testimonio escrito que realizaron diversos personajes después de visitar Oviedo, la Catedral, las Reliquias, etc.

Guillermo Manier (n. 1704) “Peregrinación de un campesino picardo a Santiago de Compostela a comienzos del S. XVIII”. Dice que al llegar a Oviedo se encontró con el convento de San Francisco, en el que dan a las tres, sopa, bacalao y pan. He

aquí la memoria de las reliquias que están guardadas en el tesoro... Hace entonces la narración que había expuesto Ambrosio de Morales para explicar el cómo llegó el Arca a Oviedo. Después relaciona las reliquias que se encontraron junto a testimonios escritos en cada una de ellas. Incluso va poniendo al lado de cada nombre la fecha de celebración en el calendario litúrgico. De ella entresacamos una parte que dice así.(...de San Cucufate, 25 de julio; de San Cristóbal; de San Sulpicio; de Santa Ágata; de **San Emeterio y San Celedonio, 3 de marzo** ;de San Fructuoso, obispo; de San Anguerino y San Eulogio, mártires de Tarragona, 21 de enero)...”

Fermín Caballero y Morgay. (1800-1876). “*Quien va a Santiago y no a San Salvador / sirve al criado / y deja al Señor*”. “*Eso dicen los asturianos, porque en el Salvador de la ciudad de Oviedo tienen muchas reliquias, que estiman ellos en más que las de Compostela, pero es mayor la celebridad de Santiago, celebridad que en vano se resienten los de Asturias*”.

Wiltelm Schulz, (12 agosto 1836). “*Por la tarde salí en compañía de D. José Arias por la calle del Rosal, Cinco Piedras, Sto. Cristo, San Emeterio (Santo Medero), la Quinta del Catalán, Palacio de Santa Cruz a Priorio, o las Caldas y de allí por la barca de Puerto...*”

Charles Davillier, Barón de Davillier, (1823- 1883). Este visitante hace también relación de las reliquias, pero bastante simple, aunque con bastante fantasía.

Ricardo Becerro de Bengoa, (n. 1845)...“*Alfonso II el Casto eligió Oviedo de forma definitiva para corte; fundó el templo de San Miguel para depositar en él las Sagradas Reliquias; consagró la Catedral; edificó la Capilla-sepultura de la Casa Real...*”

Rubén Darío, (1867-1916)...“*Sabía yo que la Catedral de Oviedo poseía un tesoro de reliquias más rico que el de cualquier basílica italiana o que el de Nuestra Sra. de París, y que entre las cosas que aquí se encuentran las hay extraordinarias. Saludé, pues a la torre esbelta y labrada, a la plazoleta y me encontré en el ambiente oloroso a incienso de las vastas naves ojivales. Era la hora del coro y los canónigos celebraban el oficio. Resonaba el canto llano. A continuación de los rezos un par de canónigos explicaba el sumario de las Santas Reliquias.*” El Sr. Darío describe lo que le cuentan y va poniendo sus objeciones.;“*Así comienzan con las reliquias de Jesús, la Virgen, etc, hasta llegar a los huesos y reliquias de todos los que vais a oír; San Juan, San Esteban, San Lorenzo, San Vicente, Santos Cosme y Damián, Esteban Papa, Cipriano, Facundo, Primitivo, Justo, Pastor, Fructuoso, Emeterio, Celedonio, Adriano, Mamés, Verísimo, Máximo, Vedulo, Pantaleón, etc, etc.*”

Archer Milton Huntington, (1870-1955). Este Sr. da su opinión muy particular sobre lo que le enseñaron en la Catedral. Dice que: “*El Arca Santa se construyó en Jerusalén con el objeto de conservar las reliquias más preciosas de los cristianos.*”

Finalizamos este trabajo con las palabras que dijo D. Carlos Osoro, Arzobispo de Oviedo en el último libro editado sobre las Reliquias de San Salvador:

“*Durante muchos años y siglos, Oviedo ha sido la ciudad relicario. En este momento histórico, cuando el proceso de secularización vemos las consecuencias que*

tiene, mantener la veneración por estas reliquias, supone devolver el rostro humano, presencia, simplicidad, armonía interior y exterior, frescura, gracia y transparencia. La Cámara Santa como instrumento de evangelización, nos regala entre otras cosas estas:

Apertura de todos nuestros sentidos a la presencia real del Reino en el mundo, y nos recuerda quienes han realizado esta presencia.

Abre nuestra vida a la belleza verdadera, quienes nos lo recuerdan, sus vidas hablan de que todo lo que se hizo fue por amor;

Nos genera experiencia de Dios y de fe. Nos sitúa en la experiencia eclesial.”

BIBLIOGRAFÍA

- A.C.O. Archivo de La Catedral de Oviedo. Varias consultas.
C. CABAL. “Alfonso II, el Casto “. p/258-269. Oviedo 1943.
C. M. VIGIL “Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática.” Vol I. Oviedo 1887.
CH. KÔHLER “Translación de reliques de Jerusalén a Oviedo” *En Reune de L’orient. Latín. 5-(1897) 1-21.*
D. DE BRUYNE “Le plus ancien catalogue des reliques d’Oviedo” *En Analecta Bollandiana 45. a) 1927 pág. 93 a 96.*
E. LÓPEZ FDEZ. “Las Reliquias de San Salvador de Oviedo” Oviedo 2004.
H. RGUEZ. BALBÍN “Estudio sobre los primeros siglos de desarrollo urbano de Oviedo”: *De un monte despoblado a un Fuero Real. (700 a) Oviedo 1977.*
J. A. MASES “Asturias vista por viajeros románticos, extranjeros y otros visitantes y cronistas famosos. S. XV al XX. ”.(3 vol.) Gijón 2001.
J. CUESTA FDEZ. , RAÚL ARIAS del V. Guía de la Catedral de Oviedo” Oviedo 1995”
J. FDEZ- CONDE “La Iglesia en Asturias en la Alta Edad Media”.Oviedo 1972.
“Libro de los Testamentos- Corpus Pelagianum”. *En Orígenes. Oviedo 1993.*
J. F. ROLLÁN ORTIZ “ Iglesias del Arte asturiano”. Ed. Everest 1978.
M. RISCO “España Sagrada”. T. XXXVIII.- Ap. XI- XV.
(Varios autores) “ Gran Enciclopedia Asturiana” Ed. S. Cañada Gijón.
PLATERO F. C., A. HEVIA BALLINA “Arca Santa”; *Arte y cultura en Asturias S.VII- XV. En Orígenes. Oviedo 1993.*
SANCHEZ ALBORNOZ “Orígenes de la Nación Española- El Reino de Asturias” (3 vol.) Oviedo 1972-75.
S. G. LARRAGUETA “Colección de Documentos de la Catedral de Oviedo”1962. “Catálogo de Pergaminos de la Catedral de Oviedo” 1957.
J. M^a. LACARRA, J. URÍA RÍU, VÁZQUEZ DE PARGA “Las peregrinaciones a Santiago de Compostela” (3 vol) Madrid 1948- 49 pág. 433 y ss.